

Cultivos extensivos

Superficies y producciones en 1994

En las siguientes páginas recogemos las principales características (superficies y producciones) de los cultivos extensivos e industriales en España durante el año 1994 y baja en el sur por la sequía. Elaboración con los datos de Secretaría Técnica del MAPA y la consulta de diversas asociaciones y empresas.

● **VIDA RURAL.** Redacción.



La cosecha de trigo bajó este año un 14,1% (4.294.500 t), con respecto al año anterior.

Cereales: la sequía mermó la cosecha

La campaña de cereales de otoño-invierno ha tenido dos caras muy diferentes; mientras en las zonas de la mitad norte se ha recogido una buena cosecha (que se repite por segundo año consecutivo), en las de la mitad sur se han producido unos descensos considerables, como consecuencia de la sequía.

Durante esta última campaña, la superficie destinada a este grupo de cultivos alcanzó los 6,11 millones de hectáreas, lo que supuso un ligero incremento del 1% en relación a las siembras de 1993.

A partir de semejantes extensiones, los cultivos evolucionaron de manera muy desigual, según especies, zonas y regiones, consiguiéndose un aforo global de grano de 12,6 millones de toneladas que repre-

sentan un descenso de casi el 18% respecto a la campaña precedente.

Como consecuencia de tan bajas cosechas, la oferta en el mercado ha sido bastante escasa, lo que ha permitido que los precios se mantuvieran muy firmes, a pesar de las subastas del SENPA (hasta 550.000 t a principios de noviembre) que aligeraba sus almacenes, en un intento de rebajar las cotizaciones de estos productos.

La moderación de las producciones de cereales ha sido una constante en la mayoría de los países productores de la Unión Europea, como lo prueba el hecho de que en tan sólo un año, los excedentes comunitarios de cereales se hayan reducido a la mitad, lo que ha permitido a la UE rebajar en 3 puntos el porcentaje de

«barbecho obligatorio» de cara a la próxima campaña, en lugar de los 2 puntos que inicialmente propuso la Comisión.

Trigo

La superficie que en esta campaña se dedicó a los cultivos de trigo alcanzó 1.986.400 ha, de las cuales 1.376.300 correspondían a los trigos «blandos» y, las restantes 610.000 a las variedades «duras».

Respecto a la campaña precedente, la regresión ha sido muy similar en ambos casos, ya que las superficies de trigo «blando» cayeron un 2,5%, mientras que las de trigo «duro» lo hicieron en un 2,2%.

La climatología adversa perjudicó notablemente al cultivo del trigo «blando», cuya cosecha final sólo alcanzó los 3.332.100 t, equivalentes a un 21,8% menos que en 1993.

Por el contrario, las variedades «duras» salieron mejor paradas, ya que las 962.400 t de grano recolectadas, supusieron una mejora del 29,8% en relación a la cosecha del año anterior.

Contemplada la cosecha de trigo en su conjunto, resultó un 14,1% más baja que la anterior, totalizando un registro de 4.294.500 t de grano.

Por regiones, Castilla y León lideró las producciones de trigos «blandos», mientras que Andalucía hizo lo propio con los trigos «duros», siendo Burgos y Córdoba las mayores provincias productoras, en cada uno de los tipos.

En el terreno de las protestas hay que anotar el malestar que ocasionó a los cultivadores la exigencia de usar semilla certificada en el trigo duro. También hubo numerosas quejas por los bajos rendimientos comarcales que se asignan a los regadíos andaluces (especialmente sevillanos) dentro del Plan de Regionalización Productiva, y que vienen costando a los agricultores unas pérdidas superiores a los 3.000 millones de pesetas.

Cebada

El cultivo de la cebada en su conjunto mejoró las superficies de siembra de la campaña anterior en un 3%, con un comportamiento muy desigual entre variedades. Mientras la cebada de «seis carreras» (para pienso) vio descender sus extensiones en un 7,1%, la de «dos carreras» (cervecera) mejoró sus superficies en un 10,7% respecto a 1993.

Las adversidades climatológicas y, muy especialmente, la sequía, afectaron mucho más a los cultivos de cebada que a los de trigo, rebajando notablemente sus rendimientos.

Al final, sobre los 3.589.200 ha, la pro-

ducción de cebada alcanzó 7.559.600 t, lo que significa un rendimiento medio nacional de poco más de 2.100 kg/ha.

Este registro, que equivale a un descenso del 20,6% en relación al año anterior, se distribuyó entre los 2.458.300 t de la cebada de «seis carreras» (que vio rebajadas sus cosechas en un 37,7%) y, los 5.101.300 t de la cebada de «dos carreras» (que vio mermadas sus producciones en un 8,5%).

En el caso de la cebada para pienso, las producciones más importantes se lograron en Castilla y León (365.000 t) y Castilla-La Mancha (332.000 t), mientras que en cebada cervecera los mayores volúmenes de cosecha se dieron en Castilla y León (983.200 t).

Desde el comienzo de la recolección, los agricultores eran conscientes de que la cosecha de cebada iba a resultar muy escasa; si a ello unimos el hecho de que los productos sustitutivos (mandioca, etc.) tampoco llegaban al mercado con la necesaria fluidez, es lógico pensar que la demanda de los fabricantes de piensos sería elevada y, consecuentemente, que los precios de la cebada experimentarían alzas importantes en el mercado.

La retención de cebada por parte de algunos agricultores agudizó aún más esta situación y, efectivamente, los precios del cereal se dispararon, motivando las quejas de los fabricantes de piensos y la alegría de los cultivadores.

Para evitar que la situación fuera a más, el Comité de Gestión de Cereales de la UE autorizaba al organismo regulador español (SEMPA) a sacar a licitación importantes partidas de cereales pienso, en un intento de rebajar los precios del mercado.

A comienzos de septiembre, y en vista de que la situación de altos precios persistía, el SEMPA sacaba a subasta 190.000 t de cereales, de las cuales 100.000 eran de cebada y las 90.000 restantes de centeno.

Avena y centeno

El cultivo de la avena mejoró sus su-



▶ La cosecha de maíz fue de 2.267.000 t, lo que mejoró en un 33,5% el registro de 1993

perficie de cultivo en un 5,2% en relación a la campaña precedente, totalizando las siembras unas 345.000 ha.

Como el resto de las especies cerealistas la sequía dejó notar su influencia negativa, mermando las producciones finales, que llegaron a situarse en 399.000 t, que significaban un descenso del 1,4% respecto a 1993.

Como en el resto de las especies cerealistas la sequía dejó notar su influencia negativa, mermando las producciones finales, que llegaron a situarse en 399.000 t, que significaban un descenso del 1,4% respecto a 1993.

En el caso del centeno, se partió de una superficie de 153.800 ha, que significaban un 11% menos que en 1993. La climatología adversa hizo rebajar aún más los rendimientos, con lo que la producción

final se situó en 217.000 t, que equivalían a un 28,5% menos que el año precedente.

El grupo de cereales de otoño-invierno se completó con las cosechas de triticale, que llegaron a situarse en 67.600 t, con una mejora del 64,1% respecto a 1993.

Maíz

En el caso de los cereales de primavera-verano, los resultados fueron bastante mejores, aunque las cosechas de maíz, arroz y sorgo continuaban estando muy por debajo de lo que se considera como una campaña normal.

En lo que se refiere al maíz, las superficies cultivadas se recuperaron notablemente respecto a 1993, consiguiendo unas extensiones de 342.100 ha, que mejoraban en un 24,7% las siembras del ejercicio precedente.

Dado que la práctica totalidad del cultivo del maíz se da en regadío las plantaciones no acusaron la sequía, a pesar de que en algunas zonas escaseó el agua.

A pesar de estas limitaciones, el maíz salió bastante airoso y con unos rendimientos más que aceptables, que propiciaron una cosecha de 2.267.000 t, que mejoraban en un 33,5% el registro logrado en la campaña precedente.

Sorgo

El cultivo del sorgo había caído en los últimos años de una manera espectacular, hasta llegar a unas extensiones poco menos que simbólicas en la pasada campaña de 1993.

De cara a 1994, las expectativas mejoraron notablemente, y las superficies puestas en cultivo llegaron a situarse en 20.100 ha, lo que suponía un crecimiento del 372% en relación con el año anterior.

Como consecuencia de la sequía, los rendimientos se vieron muy limitados, con lo que la cosecha final se situó en 76.100 t, que significaban un crecimiento del 267,6% respecto a la campaña precedente. ■

CUADRO I. 1994 PRODUCCIONES DE CEREALES OTOÑO-INVIERNO (t)

Regiones	Trigo	Cebada	Avena	Centeno	Triticale	Total
Galicia	79.900	3.700	3.900	50.800	-	138.300
País Vasco	113.500	75.500	8.600	500	-	198.100
Navarra	351.400	236.200	9.200	-	-	596.800
La Rioja	117.200	93.200	900	1.300	-	212.600
Aragón	313.100	671.200	7.700	5.200	400	997.600
Cataluña	248.200	582.400	10.100	600	100	841.400
Castilla y León	1.533.400	3.805.400	120.700	143.300	-	5.602.800
Madrid	65.400	99.500	4.000	700	-	169.600
Castilla-La Mancha	317.600	1.429.400	107.000	10.800	2.800	1.867.600
Comunidad Valenciana	14.300	36.300	2.200	300	-	53.100
Extremadura	150.000	188.300	66.200	1.600	7.500	413.600
Andalucía	975.000	200.100	45.500	1.400	57.000	1.279.000
Otras regiones	15.500	38.400	13.000	600	-	67.500
Totales	4.294.500	7.559.600	399.000	217.100	67.600	12.537.800

Los remolacheros acercan posiciones

Durante la campaña de 1994 que ahora finaliza, los remolacheros españoles han vivido pendientes de los movimientos estratégicos que han protagonizado los grandes grupos azucareros, en un intento por hacerse con una parte de las acciones de la Sociedad General Azucarera (SGA), en poder del Banco Central-Hispano.

La elección por parte del Banco Central-Hispano era bastante difícil, ya que las ofertas económicas eran iguales (5.100 ptas. por título); sin embargo, la entidad bancaria pronto descartó las ofertas de ACOR y con algunas reticencias la de EBRO, ya que en ambos casos intervenían entidades financieras competidoras del propio BCH.

Por lo tanto, las preferencias de los vendedores se inclinaban hacia Générale Sucrière, que además había sido la primera oferta en firme que se había presentado.

Finalmente, el Ministerio de Agricultura decidió tomar parte en el tema, aconsejando que la Sociedad General Azucarera debería quedar en manos españolas, ya que si caía en poder de un grupo extranjero corría el riesgo de una pérdida de cuota, en el supuesto de que en algún momento estas cuotas se comunitarizasen.

Tras un período de tira y afloja, las aguas del sector azucarero español parecen haber vuelto a su cauce, con un acercamiento de posiciones entre los grandes grupos azucareros, ante la inminente reestructuración del sector.

Campaña muy ajustada

En lo que se refiere a la campaña actual, la superficie de remolacha azucarera se situó en 175.900 ha, lo que suponía una pequeña regresión del 1,8% respecto a las 179.400 ha sembradas en 1993.

En remolacha de verano (76.100 ha) las superficies respecto al ejercicio precedente crecían un 5,8%, mientras que en la remolacha de invierno (99.800 ha) descendían en un 7,2%.

En las zonas productoras del sur (remolacha de verano) el cultivo tropezó con algunos problemas de falta de agua, aunque esto no impidió que al final se lograsen unos buenos rendimientos, con lo que la cosecha se situó en 2.772.600 t de raíz, que mejoraban en un 13,5% las producciones conseguidas en la campaña precedente.

En las zonas productoras del norte la sequía se dejó sentir de una manera bastante negativa, con lo que los rendimientos productivos fueron excesivamente bajos. El aforo final de raíz, en este caso, podría haber alcanzado los 4.970.000 t, que significarían una caída del 19,6% respecto a la cosecha del año anterior.

Computadas las cosechas de verano y de invierno, resulta una producción nacional de remolacha de 7.742.600 t, lo que significa un descenso del 10,2% respecto a los resultados conseguidos en el ejercicio precedente.

A partir de semejante materia prima, y calculando una riqueza sacárica de 13 grados polarimétricos de media, resultaría una producción de azúcar equivalente de algo más de 1 millón de toneladas, con lo que prácticamente se igualarían la cosecha y la Cantidad Máxima Garantizada (CMG) por la UE a nuestro país.

Recordemos que de las 960.000 t de azúcar tipo «A» de cupo, el reparto por empresas es como sigue: Ebro, 518.828 t (54,04%); Sga, 232.483 t (24,22%); Acor, 141.789 t (14,77%); Arj, 66.900 t (6,97%).

La reordenación en marcha

La reordenación de la industria azucarera se ha puesto en marcha con la formación de un equipo de nueve expertos (tres de cada grupo azucarero, excepto

ACOR) que serán los encargados de elaborar una propuesta para elevar a la Administración.

La sociedad cooperativa ACOR se ha quedado al margen de estas negociaciones, porque su problemática es diferente a la del resto de industrias, ya que sólo opera en una zona concreta de Castilla y León, y tiene asegurada la materia prima para el funcionamiento de sus instalaciones y, su cupo (14,77% del total) fue mejorado en su día, a instancias del ex-ministro Carlos Romero.

En realidad, esta reordenación de la industria azucarera española no es la primera que se acomete, ya que hace algunos años un plan de reestructuración del sector significó el cierre de numerosas instalaciones de Andalucía, Aragón y Navarra y, la práctica desaparición del cultivo en las zonas próximas. En esta segunda



La producción de remolacha fue de 7.742.000 t, con un descenso del 10,2% respecto a 1993.

fase está previsto el cierre de algunas plantas, aunque no así la desaparición del cultivo de la zona.

Con todo esto, se trata de conseguir mejoras para obtener unos superiores rendimientos con menos costos y la garantía de producir la materia prima suficiente como para atender la demanda de las industrias.

En cuanto a las industrias, los objetivos pasan porque las plantas sean más modernas y competitivas, logrando mejorar sus productividades, comparativamente muy bajas. Mientras en España la cuota media de producción de azúcar se sitúa en 41.000 t por fábrica, en los países productores de la UE se alcanzan las 90.000, superándose, incluso, las 100.000 t en estados como Holanda y Reino Unido.

Actualmente, hay censadas en España 21 plantas molidoras de remolacha, de las cuales 13 se ubican en la zona Duero, 6 en Andalucía, 1 en Extremadura y 1 en Castilla-La Mancha. ■

CUADRO I. PRODUCCION DE REMOLACHA (T) 1994

	Recolección verano	%	Recolección invierno	%
País Vasco	-	-	158.000	3,18
La Rioja	-	-	207.000	4,16
Castilla y León	-	-	4.056.000	81,61
Castilla-La Mancha	-	-	529.600	10,65
Extremadura	237.000	8,55	-	-
Andalucía	2.535.600	91,45	-	-
Otras regiones	-	-	19.400	0,40
TOTALES	2.772.600	100,00	4.970.000	100,00

Girasol: vuelta a la normalidad

En la pasada campaña de 1993 las siembras de girasol en España se dispararon, superando ampliamente los 2 millones de hectáreas, como consecuencia de las sustanciosas ayudas que llegaban desde Bruselas.

Numerosos propietarios de fincas, en su mayoría agricultores no profesionales, aprovecharon esta coyuntura económica sembrando sus tierras con el único objetivo de beneficiarse de esos auxilios, sin preocuparse para nada de la recolección.

Ante semejante experiencia, en la campaña de 1994 se impusieron una serie de limitaciones a las siembras y se rebajaron las ayudas y los precios, para que la explotación de esta oleaginosa no resultase tan atractiva.

En consecuencia, frente a los 2.064.300 ha ocupadas en 1993, en la presente campaña sólo se alcanzaron 1.328.300, lo que significó un descenso de 736.000 ha, equivalente al 35,7%.

Si tenemos en cuenta que el cupo asignado a España se situaba en 1.200.000 ha, es fácil deducir que la superficie máxima garantizada por Bruselas se ha superado en 128.300 ha, lo que implica sufrir una penalización equivalente al 9,5%, lo que significaría pasar de una ayuda compensatoria de 23.924 ptas. (124,4 Ecu/s/t) a otra de 21.651 ptas./t. dependiendo en cada caso las posibles variaciones de los rendimientos.

La cosecha

Aunque el girasol es un cultivo muy resistente, la extremada sequía de este año se dejó sentir en numerosas zonas, limitando sus rendimientos productivos.

Los últimos informes del Ministerio de Agricultura indicaban un rendimiento medio global de 757,5 kg/ha, que multiplicado por los 1.328.300 ha cultivadas, proporcionaban una teórica cosecha de 1.006.100 t de «pipa», de una riqueza del 37% de grasa.

Por zonas de producción, la cosecha de girasol quedaba de la siguiente manera: Aragón, 46.100 t (4,58%); Castilla y León, 150.300 t (14,94%); Castilla-La Mancha, 214.600 t (21,33%); Extremadura, 64.900 t (6,45%); Andalucía 294.400 (29,26%) y otras regiones, 235.800 (24,44%).

Frente a estas estimaciones oficiales, en medios próximos a la Asociación para el

Fomento de las Oleaginosas y su Extracción (AFOEX) se calculaba que la cosecha total de esta oleaginosa estaría alrededor de las 875.000 t, lo que significaba un registro por debajo de las estimaciones iniciales e, insuficiente, para la demanda real.

Efectivamente, si estimamos un rendimiento medio del 37%, la producción resultante de aceite se sitúa en unas 322.000 t, frente a una demanda de 342.000 t.

En cualquier caso, este pequeño déficit de 20.000 t, no preocupa en el sector transformador, ya que hay aceite refinado de girasol suficiente para suplirlo.

Los precios

En los primeros días de campaña, los precios de la «pipa» de girasol se situaron en torno a las 39 ptas./kg para la calidad tipo, llegando a superarse en algunas zonas andaluzas. Estas cotizaciones tan elevadas desmotivaron a las industrias y se produjo un descenso de las compras nacionales y un incremento de las exteriores, llegándose a contratar hasta 200.000 t de girasol foráneo.

Ante la ralentización del mercado nacional, los precios flexionaron, aunque volvieron a recuperarse hasta las 38-39 ptas./kg con la entrada en el mercado de la producción de la zona norte, que esta campaña llegó bastante retrasada.

En cuanto a los precios del aceite en el mercado nacional, hay que indicar que al finalizar el año se mantenían en una situación de firmeza. Los bajos resultados de la cosecha española y la tendencia alcista –provocada por la fuerte demanda–

en algunos países, permitían que el aceite de girasol (refinado, sobre origen, a granel) se pagase a 100 ptas./kg, mientras que el aceite de girasol crudo (sobre origen, a granel y para 1 grado de acidez) se cotizaba entre las 88 y las 90 ptas./kg.

Otras oleaginosas

Tanto la soja como la colza, han experimentado durante 1994 unos crecimientos en sus superficies de cultivo importantes. En el caso de la soja, frente a las 1.300 ha ocupadas en 1993 se ascendió hasta las 6.500 en 1994.

En cuanto a la colza, se pasó de una extensión de 9.600 ha a nada menos que 67.000, a pesar de que como nuestros lectores saben, existe una penalización en torno al 5%, procedente del reparto de excedentes entre España y Alemania.

Las producciones de ambas oleaginosas, como estaba previsto, se mantuvieron en línea con la espectacular expansión de los cultivos, alcanzándose unos registros de 10.900 t en el caso de la soja y, de 53.400 en el de la colza.

Oleaginosas para biocarburantes

A mediados de julio, la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos aprobó un acuerdo por el que se ponía en marcha, a través de un tratamiento fiscal especial, la obtención de biocarburantes a partir de aceites vegetales extraídos de granos de oleaginosas, como el girasol o la colza.

La superficie española dedicada a estos cultivos será de 150.000 ha y se integrará dentro de un espacio global en la Unión Europea, que oscila entre las 700.000 y las 800.000 ha, superficie consolidada en los pasados acuerdos del GATT. ■



Este año se han recogido unas 1.006.100 t de pipa, después de las limitaciones impuestas a la siembra, que descendió un 37,7% sobre el año pasado.

Algodón: penalizados por los excedentes griegos

El cultivo del algodón sigue sin salir de la crisis. A las bajas cosechas de este año, como consecuencia de la sequía, hay que añadir las penalizaciones de la Unión Europea por haberse superado la Cantidad Máxima Garantizada (CMG) en la pasada campaña, circunstancia esta última a la que sólo han contribuido los agricultores griegos, pero cuyas consecuencias también van a pagar los cultivadores españoles, al estar comunitarizado el cupo de producción.

En la última reunión del Comité Consultivo del Algodón de la UE, celebrada a mediados de noviembre en Bruselas, los representantes españoles volvieron a reiterar la necesidad de que nuestro país cuente con un cupo de producción propio (de 350.000 t) para evitar que vuelvan a reproducirse los problemas antes comentados, así como que se corrijan las diferencias entre los agricultores griegos y españoles, actualmente muy favorables a los primeros.

La cosecha

En la campaña de 1994, que ahora finaliza, los cultivadores de algodón tropezaron con el problema de la sequía y la falta de garantías de agua para regar.

Las restricciones impuestas por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir hicieron que sólo se aventurasen a cultivar algodón aquellos agricultores andaluces (recordemos que Andalucía produce el 90% del algodón nacional) que tenían aseguradas las disponibilidades de agua o quienes disponían de pozos.

Al final, las superficies ocupadas por este cultivo industrial totalizaron las 38.100 ha, lo que significaba una mejora del 19,1% respecto a la desastrosa campaña precedente, quedando muy lejos de las 76.000 ha que suelen llegar a cubrirse en una campaña normal.

Aunque fueron muchos los agricultores que tuvieron que renunciar a esta alternativa agronómica, los que lo lograron, obtuvieron unos rendimientos medios más aceptables (3.300 kg/ha), superando ampliamente la rentabilidad de las dos campañas anteriores (poco más de 2.700 kg/ha en cada caso).

Con estos datos de superficies de cultivo y rendimientos, la cosecha de algodón en bruto de 1994 se situó en 125.800

t, con lo que se mejoraban en un 42,8% los registros de la campaña precedente, quedando distribuida por zonas de producción de la siguiente forma: Sevilla, 77.000 t (61,21%); Cádiz, 17.700 t (14,07%); Jaén, 12.000 t (9,54%); Murcia, 9.500 t (7,55%); Jaén, 5.900 t (4,69%); otras provincias, 3.700 t (2,94%).

Estos porcentajes demuestran que la comunidad andaluza produce el 90% del algodón que se cosecha en España, a pesar de que semejantes resultados no llegan a la mitad de lo que se puede considerar como una producción normal.

Cupo propio

Como señalábamos anteriormente, durante la reunión del Comité Consultivo del Algodón de la UE, celebrado a mediados de noviembre en Bruselas, se volvió a reiterar la necesidad de que España cuente con un cupo de producción propio de 350.000 t de algodón en bruto, al tiempo que se insistía en que la ayuda comunitaria debe de continuar estando dirigida al producto en sí.

Entre los temas tratados en esta reunión, a la que asistieron representantes de la Comisión Europea, de los productores y de la industria, destacan los relativos a las cifras de superficies y producciones correspondientes a 1994.

Según estos datos, los cultivadores griegos habrían sembrado esta campaña unas 338.640 ha, que rendirían alrededor de 1.180.000 t de algodón en bruto. Por su

Se recogieron 125.800 t, con lo que la cosecha mejoró en un 42,8%.



parte, España destinó al algodón 38.100 ha.

Aunque en el caso de nuestro país los datos se pueden dar como definitivos, no ocurre lo mismo con los griegos, ya que de la cosecha prevista inicialmente habría que deducir las cuantiosas pérdidas provocadas por las inundaciones.

De acuerdo con estas previsiones, la producción de algodón en el conjunto comunitario rondaría los 1,3 millones de toneladas en el peor de los casos, lo que supondría rebasar la Cantidad Máxima Garantizada (CMG) por la UE en 600.000 t, dado que el cupo asignado es de 701.000 t.

De confirmarse estos datos entrarían en funcionamiento las penalizaciones de los precios, lo que en el caso de España se traduciría en unas pérdidas añadidas próximas a los 5.000 millones de pesetas, cuando la cosecha no ha llegado ni a la mitad y no se ha contribuido a superar esa cantidad máxima garantizada.

Este pagar «justos por pecadores» se debe al hecho de que el cupo o CMG, de 701.000 t, esté comunitarizado (con lo que el sobrepasarlo se considera responsabilidad de todos los productores) en lugar de que cada país tenga su propio cupo y responda de sus propias actuaciones.

Precios y ayudas

Según las cifras que se manejaron en esta reunión del Comité Consultivo del algodón, el productor español viene percibiendo entre las 153 y las 157 ptas./kg de algodón, mientras que el griego cobra entre 240 y 270 dragmas, lo que supone entre 122 y 138 ptas./kg, habida cuenta de que 100 dragmas equivalen a 51 ptas. al cambio actual.

Uno de los «platos fuertes» de esta reunión era estudiar el proyecto que en su día encargó el Consejo de Ministros a la Comisión, para modificar el régimen de ayudas al algodón. En las conclusiones finales el Comité Consultivo abogó porque se continué concediendo la ayuda a la producción, aunque se rechazó de plano el que la ayuda fuera por hectárea, ya que esto «sería una catástrofe para el algodón».

Igualmente, se propugnó la eliminación del sistema de ayudas a los pequeños productores, ya que ha perdido su eficacia. En este sentido, conviene señalar las graves distorsiones que se han producido con esta ayuda, como consecuencia del incremento masivo de pequeños agricultores en Grecia y los numerosos casos de fraude detectados a partir de este fenómeno. ■



A. DE LAMO

La producción ha ascendido a 41.600 t. La provincia de Cáceres produjo el 78% de la cosecha.

Los cultivadores de tabaco extremeños se rebelan

La presente campaña tabaquera ha resultado muy movida para los cultivadores extremeños que en determinados momentos se negaron a realizar sus entregas a los centros de CETARSA, por las exigencias de la Compañía dependiente de Tabacalera.

La historia es así de simple: hace unos años Tabacalera y el Ministerio de Agricultura aconsejaron a los agricultores que hicieran una inversión en el cultivo de tabaco, pasando de las variedades negras (Burley) a las rubias (Virginia), que eran las más demandadas por el mercado.

Ahora resulta que el mercado norteamericano «se está comiendo» materialmente al del rubio español, por lo que Tabacalera está perdiendo competitividad y dinero, frente al producto estadounidense.

Ante esta situación, Tabacalera podría haber comunicado a CETARSA que limitase las compras de tabaco rubio por lo que esta última compañía habría presionado a los cultivadores amenazándoles con no aceptar sus cosechas, si antes los agricultores no aceptaban una rebaja de unas 20 ptas. del precio que regía en la campaña precedente.

Para lograr sus objetivos, CETARSA habría recurrido al viejo subterfugio de la menor calidad del producto entregado, para justificar sus unilaterales penalizaciones.

En señal de protesta, los tabaqueros paralizaron sus entregas a los centros de recogida de CETARSA, y, tras trece días sin actividad de las partes implicadas, consiguieron sentarse a la mesa para buscar una solución a este conflicto.

Los objetivos de los tabaqueros eran

los mismos que los de la propia Junta de Extremadura, es decir, «asegurar el futuro de este cultivo y mantener las rentas de los agricultores en este sector del tabaco, que es un vector fundamental para el desarrollo de esta Comunidad, que afecta a una zona económicamente muy dinámica y, que tiene una dependencia muy grande de este cultivo industrial».

Azafrán: un futuro incierto

La falta de rentabilidad de las explotaciones y la disminución de las tierras de cultivo han colocado al azafrán español prácticamente al borde de la desaparición.

Hace tres años, este cultivo industrial todavía venía ocupando unas 3.200 ha (Castilla-La Mancha, 1.970 ha, Aragón, 610 ha y otras regiones 620 ha) de las cuales 2.530 se daban en secano y las restantes 670 ha en regadío.

En el primer caso, la tierra rendía unos 5 kg/ha, mientras que en el regadío estos rendimientos se aproximaban hasta los 14 kg.

Los precios en los últimos tiempos se han estancado entre las 40.000 y las 45.000 la libra, con lo que han dejado de ser rentables para los agricultores, dado que se trata de un cultivo artesano que necesita muchos cuidados.

En la presente campaña de 1994, a los problemas estructurales de falta de renta-

Tras un período de tensión e inactividad, el pasado 21 de octubre los representantes de la Junta de Extremadura, de las cooperativas tabaqueras, de las organizaciones agrarias y de la empresa pública CETARSA llegaban a un acuerdo.

Sin embargo, a las pocas horas de haberse logrado este pacto, los centros de recogida de tabaco volvían a paralizar sus actividades al no haber consenso en las clasificaciones del producto entregado.

La nueva cosecha

Por lo que se refiere a la actual campaña de 1994, hay que decir que en términos de producción ha resultado muy parecida a la de 1993, a pesar de que las tormentas dañaron algunas plantaciones de la provincia de Cáceres.

Sobre las 17.600 ha puestas en cultivo en toda España, la producción de 1994 podría haber ascendido a 41.600 t, con la siguiente distribución por tipos de tabaco: Kentucky, 10 ha y 25 t; Havana E., 3.250 ha y 8.650 t; Virginia E., 12.400 ha y 28.000 t; Burley E., 1.940 ha y 4.925 t.

De estas superficies y producciones nacionales, la mayor parte corresponden a la provincia de Cáceres, que por sí sola representa el 82% de la extensión total ocupada por el tabaco en España y, el 78% de la cosecha nacional de este producto. ■

bilidad y de superficies en descenso, ha habido que añadir los derivados de la sequía que, al no permitir una cosecha normal de flores, ha hecho que las producciones se vinieran abajo, no superando las 15.000 t.

De cara al futuro (si es que hay futuro para este cultivo industrial), habrá que pensar en un mayor grado de integración de los cultivadores, en ayudas (tanto para la producción como para la exportación) y, en el reconocimiento de una Denominación de Origen que avale la calidad de esta especie tan acreditada. ■



Arroz: afectado por la escasez de agua

Por segundo año consecutivo la cosecha de arroz no alcanzará los niveles productivos de una campaña normal. Aunque en algunas zonas de tradición arroceras (Tarragona y Valencia) los resultados han sido muy aceptables, en otras (Andalucía y Murcia) las producciones han sido muy escasas, desequilibrando la cosecha final.

En el caso concreto de Andalucía, de las 34.000 ha que se venían sembrando habitualmente, sólo pudieron cultivar 7.000. La escasez de agua obligó a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir a racionalizar el uso, prohibiendo los riegos en determinados cultivos como el arroz.

En consecuencia, sólo se aventuraron a sembrar algunos agricultores que disponían de pozos en sus explotaciones, mientras que la gran mayoría restante veía pasar la campaña prácticamente en blanco.

En la zona murciana de Calasparra (cuyos arrozces están amparados por una Denominación de Origen) una tormenta de granizo desatada el día 30 de agosto se llevó por delante buena parte de la cosecha.

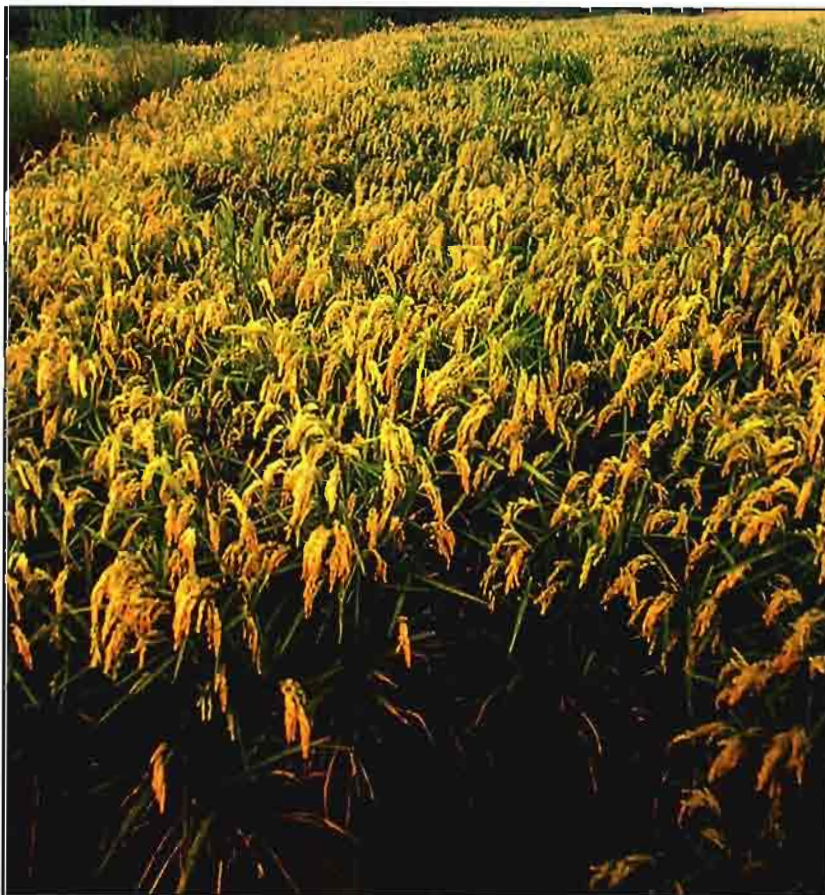
Según las valoraciones del propio Consejo Regulador, las pérdidas llegaron a afectar al 60% de las plantaciones, perjudicando seriamente a las cerca de 1.500 familias que viven de este sector en la región.

La cara positiva de este cultivo arroceros se dejaba ver en las zonas productoras del Delta del Ebro (Tarragona) y de La Albufera (Valencia), donde tanto los rendimientos como la calidad del productor resultaron buenos en líneas generales.

En el caso de los arroceros de La Albufera, la novedad más sobresaliente en esta campaña ha sido la petición de una D.O. para sus producciones, que con el nombre de *Arròs de l'Albufera* ampararía a las 16.000 ha que en conjunto cultivan los términos de Valencia, Alfafar, Massanassa, Catarroja, Albal, Silla, Sollana, Sueca y Cullera.

El objetivo de esta iniciativa de los arroceros valencianos es el relanzamiento del sector para hacer frente a la competencia de otras zonas arroceras de España, principalmente el Delta del Ebro (Tarragona) y Calasparra (Murcia) y del arroz importado de Asia, y potenciar la venta de este producto en el mercado nacional y europeo.

Finalmente, en las zonas productoras de Extremadura, las superficies puestas en cultivo sólo llegaron a las 7.000 ha, frente a las 17.000 que se habían sembrado en campañas precedentes. Las



Se recogieron 376.500 t de arroz, lo que supone un aumento de un 19,3% sobre 1993.

insuficientes reservas de los embalses obligaron a un acuerdo entre las organizaciones agrarias, las comunidades de regantes y la Confederación Hidrográfica del Guadiana, gracias al cual fue posible garantizar el riego de esas 7.000 ha puestas en cultivo.

Buena cosecha

Finalizada la recolección, la impresión que se tenía era que la cosecha había resultado muy buena, tanto en términos

de rendimiento como de calidad, calculándose un registro final cercano a las 48.000 t de producción.

A la vista de todas estas particularidades se puede finalizar diciendo que la superficie cubierta por el arroz en 1994 alcanzó las 62.000 ha de suelo español, que significaron un incremento del 23,5% respecto a las siembras de 1993, pero quedando muy lejos de las que se ocupan en una campaña normal, y que a estas alturas deberían ascender ya a las 90.000 ha.

A partir de esas superficies, y con las circunstancias que se produjeron en cada caso, la cosecha española de arroz se ha situado en 376.500 t, lo que supone una mejora del 19,3% respecto a los registros de 1993.

Producción por zonas

Por zonas de producción, el reparto de estas cosechas de arroz quedó de la siguiente manera: Tarragona, 123.600 t, (32,83%); Valencia, 115.000 t (30,54%); Badajoz, 48.000 t (12,75%); Sevilla, 36.000 t (9,56%) y otras provincias, 53.900 t, (14,32%).

En cualquier caso, la campaña arroceras actual puede considerarse como «puente», dado que se esperaba una reforma de la OCM de este producto, que finalmente ha quedado aplazada, con lo que la normativa será una continuación de la anterior.

El precio de intervención del arroz cáscara para esta campaña quedó fijado en 309,60 Ecus/t (unas 59,54 ptas./kg) para los arrozces de calidad tipo, y con entregas a la intervención a partir de enero de 1995. El precio indicativo

para el arroz cargo se fijó en 530,60 Ecus/t, mientras que los incrementos mensuales de precio para la posibles entregas a la intervención bajaron ligeramente respecto a la campaña precedente, quedando en 1,94 Ecus/t (0,373 ptas./kg/mes).

Después de todas estas consideraciones, y a la vista de una cosecha tan escasa, cabe esperar que el mercado funcione bien y con fluidez, y que los mecanismos de intervención queden sólo como una alternativa que no ha sido necesario utilizar. ■

Patata: un mercado complicado

La falta de una regulación clara del cultivo y mercado de la patata hace que en algunas campañas se produzcan fuertes desajustes entre oferta y demanda, con lo que los consumidores acaban pagando unos precios muy elevados o los productores percibiendo cotizaciones ruinosas. Este ha sido el caso de la actual campaña de 1994, en la que las bajas cosechas han permitido a los agricultores que se arriesgaron a sembrar este tubérculo muy buenos precios.

Patata extratemprana: En el caso del tubérculo extratemprano la superficie alcanzada esta campaña quedó en 5.400 ha, lo que supuso una mejora del 9,1% respecto a 1994, alcanzando una producción de 89.800 t, que significan un incremento del 11,7% respecto a los resultados de la campaña precedente.

Aunque este tubérculo tiene un escaso peso específico dentro de la cosecha global de patata, lo cierto es que obtiene unos precios muy elevados en el mercado, al tratarse de unas primeras recolecciones de primor, muy demandadas por el consumidor.

Patata temprana: Para la patata temprana se destinaron 30.900 ha, lo que significó una caída del 5,4% respecto a las

extensiones cubiertas en la campaña precedente.

Al final, fueron recolectadas 596.700 t, lo que significó un aumento del 2,5% respecto a la cosecha del año anterior. De este volumen de tubérculo destacan las 286.500 t aportadas por Andalucía (48% de la cosecha), las 72.800 de la Comunidad Valenciana (12,20%), las 63.500 de Galicia (10,64%), las 52.000 de Canarias (8,71%) y las 40.500 de Cataluña (6,78%) como registros más importantes.

Patata de media estación: La patata de media estación, que viene a suponer un 60% de la patata total que se produce en España, ocupó unas superficies de cultivo de 126.000 ha, que se tradujeron en un incremento del 4,1% respecto a las siembras de 1993.

En este caso, la sequía y algunas enfermedades del tubérculo frenaron notablemente los rendimientos, con lo que al final sólo se llegaron a recolectar 2.336.400 t, que suponían un aumento del 8,1% en relación a la campaña precedente.

De esta tercera cosecha, destacan las 984.600 t (42,14%) aportadas por Galicia y las 328.700 de Castilla y León (14,06%), estando el resto de las producciones muy repartidas.

Lúpulo: pequeños excedentes

La campaña de lúpulo, que concluyó a mediados de noviembre pasado se cerró con un registro de 2.068.000 kg, lo que supone un pequeño excedente de 68.000 kg, respecto a los 2 millones contratados por los lupuleros con la Sociedad de Fomento del Lúpulo.

Por esta producción, los cerca de 1.100 productores de lúpulo que existen en León (única provincia que en España mantiene este cultivo industrial) percibirán cada uno algo menos de un millón de ptas. de media.

Para esta campaña de 1994, el precio medio de la producción controlada (2 millones de kg) alcanzó las 506 ptas./kg, mientras que la producción excedentaria (68.000 kg) no se espera que superen las 300 ptas. el kg.

De esta cosecha global, el 90% ha sido aportado por el Grupo de Cultivadores de

Lúpulo; otro 9,1% por la Asociación de Cultivadores de Remolacha de León y el 0,9% restante por ASAJA.

A juicio de los responsables de la Sociedad de Fomento del Lúpulo, la campaña de 1994 puede calificarse como muy buena, ya que los rendimientos medios se han situado en torno a los 2.000 kg por ha en la variedad H-3 y en los 1.200 kg en la variedad H-7, cuando en los inicios de la campaña se esperaba una sensible reducción en relación a 1993.

A pesar de los buenos resultados de esta campaña, el cultivo del lúpulo en España (concretamente en la provincia de León) sigue padeciendo una crisis considerable, motivada por los excedentes de las fábricas de cerveza y por la competencia de Europa (especialmente Alemania), que en la próxima campaña se podría traducir en un descenso de las extensiones de cultivo. ■



Casi todas las variedades de patata mejoraron su producción este año.

Patata tardía: Para la patata tardía se dedicaron este año 53.800 ha, que mejoraban en un 1,1% las extensiones de siembra de 1993. Aunque no existen datos definitivos respecto a la cosecha de este tubérculo tardío, a la vista de la evolución del cultivo se podría apostar por un registro de 1.129.800 t, lo que supondría un descenso de un 1,02% en relación a 1993.

Importaciones a la vista

Si por circunstancias que hemos comentado, el mercado de la patata es complicado, la situación se enreda mucho más cuando empiezan a entrar en España patatas de importación.

En la pasada campaña, con una cosecha de patata nacional también escasa, España importó unas 500.000 t de tubérculo (procedente básicamente de Francia y Holanda), mientras que exportó unas 170.000 de su cosecha propia.

Para este año, y aunque no tenemos datos definitivos al respecto, estas cifras podrían superarse a finales de campaña, ya que además de las importaciones de los países europeos citados, podrían haber entrado incontroladamente en los mercados españoles patatas procedentes de Marruecos, donde se están produciendo tubérculos a costes inimaginables.

Al objeto de evitar los desajustes que se producen en el mercado de la patata, los Consejeros de Agricultura de varias CC.AA. (Galicia, La Rioja, País Vasco y Castilla y León) se reunieron con el ministro de Agricultura, instándole a que presentase ante las autoridades comunitarias una propuesta de Organización Común de Mercado (OCM), con la que corregir estas deficiencias. ■